

Landesbibliothek Oldenburg

Digitalisierung von Drucken

Vida Y Hechos Del Ingenioso Hidalgo Don Quixote De La Mancha

En Quatro Tomos

Cervantes Saavedra, Miguel de

Londres, 1738

Prologo.

urn:nbn:de:gbv:45:1-1581

P R O L O G O .

DESOCUPADO Lector, sin juramento, me podràs creer, que quisièra que este Libro (como hijo del entendimiento) fuèra el mas hermoso, el mas gallardo, y mas discreto, que pudièra imaginarse. Pero no he podido yo contravenir la orden de naturaleza, que en ella cada cosa engendra su femejante. Y assi, que podia engendrar el esteril, y mal cultivado ingenio mio, fino la historia de un hijo feo, avellanado, antojadizo, y lleno de pensamientos varios, y nunca imaginados de otro alguno: bien como quien se engendrò en una carcel, donde toda incomodidad tiene su asiento, y donde todo triste ruydo haze su habitacion? El sosiego, el lugar apazible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del espiritu son grande parte, para que las musas mas esteriles se muestren fecundas, y ofrezcan partos al mundo, que le colmen de maravilla, y de contento. Acontece tener un padre un hijo feo, y sin gracia alguna, y el amor, que le tiene, le pone una venda en los ojos, para que no vea sus faltas, y simplezas, antes las juzga por discreciones, y lindezas, y las cuenta a sus amigos, por agudezas, y donayres. Pero yo, que (aunque parezco padre) soy padraastro de Don Quixote: no quiero yrme con la corriente del uso, ni suplicarte, casi con las lagrimas en los ojos, como otros hazen, Lector carissimo, que perdones, o dissimules las faltas, que en este mi hijo vieres: que ni eres su pariente, ni su amigo, y tienes tu alma en tu cuerpo, y tu libre alvedrio, como el mas pintado, y estàs en tu casa, donde eres Señor della, como el

T O M . I .

o

Rey



Rey de fus alcavalas, y sabes lo que comunmente se dize, que debaxo de mi manto al Rey malo. Todo lo qual te exime, y haze libre de todo respeto, y obligacion: y assi puedes dezir de la historia, todo aquello, que te pareciere, sin temor que te calunien por el mal, ni te premien por el bien, que dixeres della.

S O L O quisièra dartela monda, y desnuda, sin el ornato de Prólogo, ni de la innumerabilidad, y catálogo de los acostumbrados Sonetos, Epigramas, y Elogios, que al principio de los libros fuelen ponerse. Porque te se dezir, que (aunque me costò algun trabajo componerla) ninguno tève por mayor, que hazer esta prefacion que vas leyendo. Muchas vezes tomè la pluma para escrivilla, y muchas la dexè, por no saber que escrivir: y estando una suspenso, con el papel delante, la pluma en la oreja, el codo en el bufete, y la mano en la mexilla, pensando lo que escrivirìa, entrò a dèshora un amigo mio, gracioso, y bien entendido. El qual viendome tan imaginativo, me preguntò la causa: y no encubrièndosela yo, le dixè: que pensava en el Prólogo, que avìa de hazer a la historia de Don Quixote, y que me tenìa de fuerte, que ni queria hazerle, ni menos sacar a luz las hazañas de tan noble Cavallero. Porque como quereys vos (le dixè) que no me tenga confuso, el que dirà el antiguo legislador, que llaman vulgo, quando vea que al cabo de tantos años (como ha que duermo en el silencio del olvido) salgo aora con todos mis años acuestas con una leyenda seca, como un esparto, agena de invencion, menguada de estilo, pobre de conceptos, y falta de toda erudicion y dotrina: sin
acota-

acotaciones en las margenes, y fin anotaciones en el fin del libro, como veo que estan otros libros, aunque sean fabulosos, y profanos, tan llenos de sentencias de Aristoteles, de Platon, y de toda la caterva de Filósofos, que admiran a los leyentes, y tienen a sus autores por hombres leydos, eruditos, y eloquentes? Pues que quando citan la divina escritura, no diràn sino que son unos Santos Tomases, y otros Doctores de la Iglesia, guardando en esto un decoro tan ingenioso, que en un renglon han pintado un enamorado diftraydo, y en otro hazen un sermonzico Christiano, que es un contento, y un regalo, oyrle, o leelle. De todo esto ha de carecer mi libro, porque ni tengo que acotar en el margen, ni que anotar en el fin, ni menos se que autores figo en el, para ponerlos al principio, como hazen todos, por las letras del A. B. C. Començando en Aristoteles, y acabando en Xenofonte, y en Zoylo, o Zeuxis, aunque fuè maldiciente el uno, y pintor el otro. Tambien ha de carecer mi libro de Sonetos al principio, alomenos de Sonetos, cuyos autores sean Duques, Marqueses, Condes, Obispos, Damas, o Poetas celeberrimos. Aunque si yo los pidièsse a dos, o tres oficiales amigos, yo sè que me los dariàn, y tales, que no les yqualassen los de aquellos, que tienen mas nombre en nuestra España.

EN fin Señor, y amigo mio, profegui, yo determino, que el Señor Don Quixote se quede sepultado en sus archivos en la Mancha, hasta que el cielo depare quien le adorne de tantas cosas, como le faltan, porque yo me hallo incapaz de remediarlas, por mi insuficiencia, y



pocas letras: y porque naturalmente foy poltron, y perezoso, de andarme buscando autores, que digan, lo que yo me se dezir sin ellos. De aqui nace la suspension, y elevamiento, en que me hallastes, bastante causa para ponerme en ella, la que de mi avèys oydo. Oyendo lo qual mi amigo, dândose una palmada en la frente, y disparando en una larga risa, me dixo: Por Dios hermano, que aora me acabo de defengañar de un engaño, en que he estado todo el tiempo, que ha que os conozco, en el qual siempre os he tenido por discreto, y prudente en todas vuestras acciones. Pero aora veo, que estàys tan lexos de ferlo, como lo està el cielo de la tierra.

COMO, que es possible, que cosas de tan poco momento, y tan faciles de remediar, puedan tener fuerças de suspender, y absortar un ingenio tan maduro como el vuestro, y tan hecho a romper, y atropellar por otras dificultades mayores? Alafe, esto no nace de falta de abilidad, fino de sobra de pereza, y penuria de discurso. Quereys ver si es verdad lo que digo? Pues estadme atento, y verèys como en un abrir, y cerrar de ojos, confundo todas vuestras dificultades, y remedio todas las faltas, que dezis, que os suspenden, y acovardan, para dexar de sacar a la luz del mundo la historia de vuestro famoso Don Quixote, luz, y espejo de toda la Cavalleria andante.

DEZID le repliquè yo, oyendo lo que me dezia: De que modo pensays llenar el vazio de mi temor, y reducir à claridad, el chaos de mi confusion? A lo qual el dixo: Lo primero, en que reparàys de Sonetos, Epigramas, o Elogios, que os faltan para el principio, y que sean de
perfo-

personages graves, y de titulo, se puede remediar, en que vos mismo tomeys algun trabajo en hazerlos, y despues los podeis bautizar, y poner el nombre, que quisieredes, ahijândolos al Preste Juan de las Indias, o al Emperador de Trapifonda: de quien yo sè que ay noticia, que fuèron famosos Poetas: y quando no lo ayan fido, y uviere algunos pedantes, y bachilleres, que por detras os muerdan, y murmuren desta verdad, no se os dè dos maravedis, porque ya que os averiguen la mentira, no os han de cortar la mano, con que lo escrivistes.

EN lo de citar en las margenes los libros, y Autores, de donde facâredes las sentencias, y dichos, que pusièredes en vuestra historia, no ay mas, fino hazer de manera que venga a pelo, algunas sentencias, o latines, que vos sepàys de memoria: o alomenos que os cuesten poco trabaxo el buscarlos. Como serà poner, tratando de libertad, y cautiverio, *Non bene pro toto libertas venditur auro.* Y luego en el margen citar a Horacio, o a quien lo dixo. Si tratâredes del poder de la muerte, acudir luego con, *Pallida mors æquo pulsat pede pauperum tabernas, Regumque turre.* Si de la amistad, y amor, que Dios manda que se tenga al enemigo, entraros luego al punto por la escritura divina, que lo podeys hazer con tantico de curiosidad, y dezir las palabras por lo menos, del mismo Dios. *Ego autem dico vobis, diligite inimicos vestros.* Si tratâredes de malos pensamientos, acudid con el Evangelio. *De corde exeunt cogitationes malæ.* Si de la inestabilidad de los amigos, ay està Caton, que os darà su distico. *Donec eris fœlix, multos numerabis amicos: Tempora si fuerint*

fuertint nubila, solus eris. Y con estos Latinicos, y otros tales, os tendrán si quiera por Gramatico, que el serlo no es de poca honra, y provecho el dia de oy. En lo que toca el poner anotaciones al fin del libro, seguramente lo podeys hazer desta manera. Si nombrays algun Gigante en vuestro libro, hazelde que sea el Gigante Golias, y con solo esto (que os costará casi nada) teneys una grande anotacion, pues podeys poner: El Gigante Golias, o Goliath, fuè un Filisteo, a quien el pastor David matò de una gran pedrada, en el valle de Terebinto, segun se cuenta en el libro de los Reyes, en el capitulo, que vos halláredes que se escribe.

TRAS esto para mostraros hombre erudito en letras humanas, y Cosmografo, hazed de modo como en vuestra historia se nombre el rio Tajo, y vereyfos luego con otra famosa anotacion, poniendo: El rio Tajo, fuè assi dicho por un Rey de las Españas: tiene su nacimiento en tal lugar, y muere en el mar Oceano, besando los muros de la famosa Ciudad de Lisboa: y es opinion que tiene las arenas de oro, &c. Si tratáredes de ladrones, yo os dirè la historia de Caco, que la sè decoro. Si de mugeres rameras, ay està el Obispo de Mondoñedo, que os prestarà a Lamia, Layda, y Flora, cuya anotacion os darà gran crédito. Si de crueles, Ovidio os entregará a Medea. Si de encantadores, y hechizeras, Homero tiene a Calipso, y Virgilio a Circe. Si de capitanes valerosos, el mismo Julio Cesar os prestarà a si mismo, en sus Comentarios, y Plutarco os darà mil Alexandros. Si tratáredes de amores, con dos onças, que sepays de la lengua Toscana, topareys con
Leon

Leon Hebreo, que os hincha las medidas. Y fino quereys andaros por tierras estrañas, en vuestra casa teneys a Fonfeca del amor de Dios, donde se cifra todo lo que vos, y el mas ingenioso acertarà a desèar en tal materia. En resolucion, no ay mas, fino que vos procureys nombrar estos nombres, o tocar estas historias en la vuestra, que aqui he dicho, y dexadme a mi el cargo de poner las anotaciones, y acotaciones, que yo os voto a tal de llenaros las margenes, y de gastar quatro pliegos en el fin del libro.

VENGAMOS aora a la citacion de los autores, que los otros libros tienen, que en el vuestro os faltan. El remedio, que esto tiene, es muy facil, porque no avèys de hazer otra cosa, que buscar un libro, que los acote todos desde la A. hasta la Z. como vos dezis. Pues esse mismo Abecedario pondrèys vos en vuestro libro. Que puesto que a la clara se vea la mentira, por la poca necesidad, que vos teniades de aprovecharos dellos, no importa nada: y quiça alguno aurà tan simple, que crea que de todos os avèys aprovechado, en la simple, y senzilla historia vuestra. Y quando no sirva de otra cosa, por lo menos servirà aquel largo Catálogo de autores, y dar de improvifo autoridad al libro. Y mas, que no aurà quien se ponga a averiguar, si los seguistes, o no los seguistes, no yéndole nada en ello. Quanto mas, que si bien caygo en la cuenta, este vuestro libro no tiene necesidad de ninguna cosa, de aquellas, que vos dezis que le faltan, porque todo el es una invectiva contra los libros de cavallerias, de quien nunca se acordò Aristoteles, ni dixo nada san Basilio, ni alcançò Ciceron.

Ni



Ni caen debaxo de la cuenta de sus fabulosos disparates, las puntualidades de la verdad, ni las observaciones de la Astrologia: ni le son de importancia las medidas Geometricas, ni la confutacion de los argumentos, de quien se sirve la Retorica: ni tiene para que predicar a ninguno, mezclando lo humano con lo divino, que es un genero de mezcla, de quien no se ha de vestir ningun Christiano entendimiento. Solo tiene que aprovecharse de la imitacion, en lo que fuere escribiendo, que quanto ella fuere mas perfecta, tanto mejor serà lo que se escriviere. Y pues esta vuestra escritura no mira a mas, que a deshazer la autoridad, y cabida, que en el mundo, y en el vulgo tienen los libros de Cavallerias, no ay para que andeys mendigando sentencias de Filósofos, consejos de la divina Escritura, fabulas de Poetas, oraciones de Retoricos, milagros de Santos: fino procurar que a la llana, con palabras significantes, honestas, y bien colocadas, falga vuestra oracion, y periodo, sonoro, y festivo.

PINTANDO en todo lo que alcançaredes, y fuere posible vuestra intencion, dando a entender vuestros conceptos, sin intricarlos, y escurecerlos. Procurad tambien, que leyendo vuestra historia, el melancólico se mueva a rifa, y que el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la invencion, el grave no la desprecie, ni el prudente dexé de alabarla. En efecto, llevad la mira puesta a derribar la maquina mal fundada destes cavallerefcos libros, aborrecidos de tantos, y alabados de muchos mas: que si esto alcançàssedes, no avriades alcançado poco. Con silencio grande estuve escuchando lo que mi amigo me dezia,

dezia, y de tal manera se imprimieron en mi sus razones, que sin ponerlas en disputa, las aprovè por buenas, y de ellas mismas quise hazer este Prólogo.

EN el qual veràs, Lector suave, la discrecion de mi amigo, la buena ventura mia, en hallar en tiempo tan necesitado, tal consejero, y el alivio tuyo en hallar tan finzera y tan sin rebueltas, la historia del famoso Don Quixote de la Mancha, de quien ay opinion por todos los habitantes del distrito del campo de Montiel, que fuè el mas casto enamorado, y el mas valiente Cavallero, que de muchos años a esta parte se viò en aquellos contornos. Yo no quiero encarecerte el servicio, que te hago en darte a conocer tan notable, y tan honrado Cavallero: pero quiero que me agradezcas el conocimiento, que tendràs del famoso Sancho Pança su escudero, en quien a mi parecer te doy cifradas todas las gracias escuderiles, que en la caterva de los libros vanos de cavallerias estàn esparzidas. Y con esto, Dios te dè salud, y a mi no olvide. Vale.



